

ANÓNIMO (S. XVIII)

EL AMOR DE LA ESTANCIERA

(Acto único)

PERSONAJES:

JUANCHO PERUCHO, CANCHO GARRAMUÑO, marido de PANCHÁ, CHEPA, hija de Pancha, MARCOS FIGUEIRAS, el portugués.

(Sale Cancho.)

CANCHO

Maldita sea la yegua
andariega y regalada
que había sido mañera:
me ha perdido la manada.
Todo el campo he caminao
y muy cansado me hallo;
lo que más siento es ahora
que estropee mi caallo.
(Sale Juancho Perucho.)

JUANCHO

(Desde fuera.)
Loa sea Dios.

CANCHO

Apéese no más.

JUANCHO

Todo el día he caminao,
y ya me vuelvo hacia tras.

CANCHO

¿Ha andado usted comprando?

JUANCHO

Sí señor, con este frío,
de puro galoppear
traigo el caallo rendido.

CANCHO

¿Ha encontrado un alazán,
un bayo y un sebrunito,
un tordillo y un picaso,
una yegua malacara
con una potranca obrera,
un redomón gateado
y un cojudo con collera?

JUANCHO

Sí señor, según las señas
que su mersé ha relatao,
he encontrado esa manada
allá abajo en un baño;
entre un pajonal estaba
un cojudito de paso,
un cebruno mancarrón
con un pangaré de paso.

CANCHO

¿Reparó, amigo, en el yerro?

JUANCHO

Sí, señor, era redondo
con un cala monsito a un lado
y otro metido en el fondo.

CANCHO

Mire usted, mi yerro es éste:
(Hácelo en el suelo con el dedo.)
tiene aquesta raya aquí,
otra tiene a modo de arado
un cala monsito a su lado.

JUANCHO

Pues, señor, de aquese yerro
he visto unos animales
en aquel último cerro.
Con un empeño venía.

CANCHO

Diga, pues, amigo, lo que trae.

JUANCHO

He andado galopeando.

CANCHO
Hable no más.

JUANCHO
Siempre me volveré atrás
porque señoa Chepa...

CANCHO
¡Acabe, pues, de una vez!

JUANCHO
La vide estar ordeñando,
cierto me pareció bien.

CANCHO
¿Y qué pretende usted, amigo?
Hable pues, no sea corto.

JUANCHO
Tengo mi hacienda y quisiera...
¡Pero si soy como un potro,
no sé cómo he de decir!

CANCHO
¡Valiente hombre tan callao!
¡Acabe pues de parir!

JUANCHO
Decho tengo vergüenza,
esto es cosa de morir.
Por fin ya que usté me alumbra
quisiera a señoa Chepa
presentarle un andador
y que su mersé lo sepa.
Volveré pues otro día
porque me hallo muy turbao,
le traeré una ternera
porque pruebe mi ganao.
(Vase.)

(Sale Pancha.)

CANCHO
Cierto, vieja, que quisiera
comunicaros mis cosas.

PANCHA

Siempre vos habéis de andar
con razones enfadosas,
¿qué tenéis pues que decirme?

CANCHO

Mirá, vieja resplondona,
no me quisiera enojar,
pero si otra vez me habláis
os tengo de patear.
Atiende pues, mujer vieja,
sabrás cómo a la muchacha
me la ha pedido un amigo,
mozo que no tiene tacha.
El es un buen enlazador
y voltea con primor:
al fin, es hombre de facha.
Monta un redomón ligero
y bizarro lo sujeta,
y aunque bellaquee « mucho
cierto lo pone maceta.
Tiene sus buenos caallos,
corredores y de paso,
sobre todo un malacara
que puede imitar al Pegaso;
tiene sus treinta lecheras
que le han parido este año,
y ha hecho porción de quesos
ricos y de buen tamaño;
tiene sus ducientas reses
gordas que se pueden ver
entre toros y novillos,
que es lo que hemos menester.
Por fin, Pancha, determino,
dar a nuestra Chepa estao;
por cierto que este mozo
está muy enamorao.

PANCHA

Cancho, mirá lo que hacéis,
no te llevéis de marañas,
que un portugués la pretende,
por fin es hombre de España;
trae cosas que vender
de cintas y lencería.
Cierto, a mí me ha parecido

hombre de buenas partidas.
Ayer tarde llegó al rancho
y le presentó unas ligas;
él conmigo se ha empeñado
para que a vos os lo diga.

CANCHO

Mujer, aquéstos de España
son todos medio bellacos:
más vale un paisano nuestro
aunque tenga cuatro trapos.

PANCHA

Decidme pues, hombre viejo,
¿más que ése es Juancho Perucho?
¿Pues no veis que es un salvaje
que no habla poco ni mucho?

(Sale Chepa.)

CHEPA

Mi padre, vengo a decirle
que un hombre le busca afuera.

CANCHO

Veremos lo que me quiera.

PANCHA

Vamos pues a ordeñar, Chepa.

(Sale Marcos Figueiras.)

MARCOS

Deus sea con vusé,
sior Cansio Garramuño.
Eu so Marcos Figueiras,
home qui no refunfuño.
Eu quisiera qui vozé
me tumase pur su erno,
qui a fe, qui le servirei
en verano e en inverno.
¿Vusé queire ser mi sogro?
Casarei con sua filla
e li darei muitas cousas
e una pulera amarilla.
So parente muy cercao

dul gran marqués de Rubeyro,
que du rex don Juan Quinto
foy camareiro primeiro.
Tive algunas fanfurrriñas
con un guapo casticiau,
e filo con sua folla
fuir a muitos malbados.
Vein tudo su abulario
de noso rex don Bastián,
que con su gurrufeiro
ha de turnar a vivir.
Con sua folla en la mau
foy a precidu i um serro,
y de seu cavalo branco
tein seus estribus di ferro.
So cabaleiro fidalgo,
de ua yente muy cumprida,
teñe una gran viola
muito fermosa y lucida.
Vusei tenerá un suyecto
por su erno de muito nome,
y se folgará tea Pancia
sendo sogra de un tal home;
también seu filla Chepina
mei teñerá por seu criado,
e veneraréi seu graza
sendo seu marido unrado.

PANCHA

¿Qué os parece, viejo Cancho,
de este mozo portugués?

CANCHO

Que es un bellaco taimado
y quiere engañarnos. Pues
amigo, mi hija Chepa
con usté no ha de casar
porque le tengo un marido
que había sido de su andar.
¿Y qué decís vos, muchacha?

CHEPA

Mi padre muy cortés es:
yo quisiera al portugués.

CANCHO

¿Y vos Pancha, qué decís?

PANCHA

Bizarro a las maravillas
trae su buena guitarra,
cintas, pañuelos y hebillas.
Tiene su recaio nuevo
con cabezadas de plata,
mandil y estribos de bronce,
que es lo que a Chepa le mata.
Bien podéis pues admitirlo.

CANCHO

Eso veremos después.
No sé por qué no me agrada
este mozo portugués;
él presume de nobleza
y me ha ensartado una historia
que para haber de explicarla
ya me falta la memoria.
Juan Perucho es morrudo
y sabe bien enlazar,
y que quiera que no quiera,
con Chepa se ha de casar.
Váyase, amigo, a otra parte,
si quiere novia buscar,
porque a mi hija Chepinga
no pretendo ahora casar.

MARCOS

Tiu Cancio, mire lo que fala,
que eu so Marcos Figueiras,
fillo de Amarudi-Ayala
e de Rufina Nogueira;
teño meu caudaliño,
di facenda mui corrente
qui a dexei in um pobo
in caz de un meu parente.

CANCHO

Por fin veremos, amigo,
lo que se ha de resolver,
que quiero comunicarlo
con mi hija y mi mujer.

MARCOS

Pasaréi más adiante,
daréi volta a las estanzas
e vendréi por a reposta
que certu nu habrá mudanza.
(Vase.)

CANCHO

Vení, pues, hija Chepinga,
¿cuál novio os parece bien?

CHEPA

Mi padre, usté con mi madre
pueden escurrir a quién.
El portugués me acaricia
y Juancho Perucho no
sólo me dijo una tarde:
«Bienhaya quien te parió».

CANCHO

Y vos, vieja, ¿qué os parece?

PANCHA

El que este portugués fuese.

CANCHO

Sois una vieja bellaca.
Yo puesto mi parecer:
pues por vida de mi agüela
Juan Perucho ha de ser.

PANCHA

Miren qué viejo tan malo,
con sus locuras me mata.
Cancho, ¿por qué despreciáis
a un hombre que tiene plata?

CANCHO

Mirá, mujer porfiada,
siempre habéis de ser mañera,
no me seáis respondona
que os abriré la mollera.

PANCHA

¡Qué hombre tan malvado es éste!
Ya reviento de coraje;
mirá, Cancho, lo que hacéis,

porque sois un gran salvaje.

CANCHO

¿Qué modos son éstos, Pancha,
vieja de dos mil diablos?
Mirá que os daré de coces,
y lo juro por San Pablo.

PANCHA

¿Qué coces me habéis de dar,
vos que sois un gran caallo?
¡Viejo chocho, marrullero!
¡Andá, reñí con el gallo!

CANCHO

Pancha, ya me conocéis,
mirá que os he de voltear.
Ya me tenéis enfadado
y os tengo que espolear.
¡No me seáis bachillera,
porque si desato el lazo
todo ese cuerpo malvao
os tengo que hacer pedasos!

PANCHA

¿Qué habéis de hacer, viejo sonso?
¡Mirá que os irá muy mal
porque yo sabré arañaros!
Por fin sois un animal.

CANCHO

¿Qué decís, maldita vieja?
¡Verás que no soy cobarde!
(Quiere pegarle y Chepa lo agarra.)

CHEPA

Mi padre, ¿qué es lo que hace?,
no aporrée usté a mi madre;
no le haga pues ningún caso,
mire que está apasionada
y no suceda un fracaso.
¡Váyase, por vida suya,
y deje pues de reñir,
que entre marido y mujer
algo es menester sufrir!
Por la Virgen se lo pido

madre de Dios, del Pilar,
dájela porque ya es tarde
y tenemos que ordeñar.

CANCHO

¡Quitátame allá, Chepinga,
que te cases ya no quiero!
¡Por Dios que a puro lasaso
le he de desollar el cuero!

CHEPA

¡Váyase a ordeñar, mi madre,
no impaciente más al viejo!
Porque de hecho está enojado,
tome pues mi consejo.

PANCHA

Voyme porque este malvao
me la tiene de pagar;
más valiera que callara
y me ayudara a ordeñar.

CANCHO

Chepa, yo voy hacia el río
a repuntar el ganao;
hija mía, cuando vuelva,
tenme un costillar asao.
(Vase.)
(Sale Juancho Perucho.)

JUANCHO

Loa sea Dios.

CHEPA

Ya viene pues este sonso,
cierto me trae molida.

JUANCHO

¿Coo le va, señora Chepa?
Usted había sido mi vida.

CHEPA

¡Y vos sois un animal!

JUANCHO

Tagüeno.

CHEPA

Sois un caallo con freno.

JUANCHO

Tagüeno.

CHEPA

Chacho de suciedad lleno.

JUANCHO

Tagüeno.

CHEPA

Puerco bruto muy moreno.

JUANCHO

Tagüeno.

CHEPA

Carnero metido en sieno.

JUANCHO

Tagüeno.

CHEPA

¿Qué pretendéis por acá?

JUANCHO

A usté no más.

(Sale Cancho.)

CANCHO

Estaba por acá, amigo.

¿Has visto, Chepa, mi sincha,
que yo no la puedo hallar?

Mirá, pues, si me la hallas,
mientras yo me pongo a mear.

¿Coo le va, amigo Juancho?

JUANCHO

Así no más, bueno.

¿Y señoa Pancha?

CANCHO

Parece que está ordeñando.

JUANCHO

Ahí le traía un ternero
gordo que estaba mamando,
y paa señoa Chepa
traigo un caallo picaso;
iba en él la vieja a misa,
yendo te me lo dejó
por tanto que me quería
y mucho me lo encargó.
En su enfermedad penosa
too se me iba en llorar,
porque con tantos descursos
cada instante iba a ensuciar.
No sé cómo tuvo cuerpo
paa vasiarse tanto
pudriendo toda la cama
que era una cosa de encanto.
Al fin Dios se la llevó
y la fuemos a enterrar,
pero tuvo mucho amor
al caallo de su andar.
Tengo una buena manaa
de caallos asiados
y ligeros como un viento:
un corredor gateado;
sobre todos, un rosillo
un castaño y un rosado,
un morillo y un tordillo,
un bello alazán tostado,
pero cierto un malacara
y un melado con un bayo
son de mi mayor estima
con un pangaré y un saino:
a su mandao están toos.
Señor Cancho, hablo verdad,
y al de la señoa Chepa
que le tengo voluntad.

CANCHO

¡Viva su mersé mil años,
amigo Juancho Perucho,
que cierto que lo estimamos
yo y mi hija Chepa, mucho!

CHEPA

Yo estimaba al portugués,
por el me andaba muriendo,
pero a este Juancho Perucho,
medio ya lo voy queriendo.
Por fin es hombre de campo
y sabe bien enlazar:
él me cogerá las vacas
y me ayudará a ordeñar.

JUANCHO

Quisiera señoa Chepa
ser su criaio alentao.
Sepa que mucho la estimo
y que estoy a su mandao.
Lo mismo digo a tía Pancha,
aunque no está aquí presente,
y a su padre señor Cancho
con todos sus parientes.

(Sale Pancha.)

PANCHA

¿Qué hace aquí Juancho Perucho?
¿Qué está hablando con tu padre?
¿Y tú, por qué no has venido
a ordeñar que ya es tarde?

CHEPA

Ha traído una ternera
pa usted, gorda y hermosa;
y a mí un caallo de paso
bonito como una rosa.

PANCHA

Cierto, Chepa, que parece
te vas haciendo ardilosa.
Ya te inclinas a Perucho,
porque tenés las quimeras;
más valiera que casaras
con Marcos de las Figueiras.

CANCHO

¿Qué es lo que habláis en secreto?
¡Di, Pancha, eres el pecado!
¡Mirá que me tienes ya
con tus cosas enfadado!

Aquí está Juancho Perucho,
el que tu yerno ha de ser,
que es mi gusto y el de Chepa,
por fin tiene qué comer.

JUANCHO

Yo, tía Pancha, de mis ojos
ha días que ando muriendo
por ver a señoa Chepa
con mi caallo sintiendo.
Ahí le tengo a usté unos quesos,
presentárselos quisiera,
por vida suya los tome,
porque son de mis lecheras;
también un poco de charque
de un novillo muy morrudo
que maté días pasados,
y cierto que era muy fornido.
A señor Cancho le tengo
un poco de mantequilla
que hice ayer por la mañana,
cierto gorda y amarilla.

MARCOS

(Desde afuera.)
Deus sea con vosés.

CANCHO

Apéese nomás,
válgate Barrabás,
dentre pues
que cojea de los pies.
(Entra Marcos cojeando.)

MARCOS

Teño dau ua rudada
u cavalo disparou
e cum suas fanfurríñas
di un barrancu me tirou
Trao las costas doentes
as peinas y as rudelas
e cum uu pedra groza
me tornei fora as moelas
Me poden facer a cama
purque queiro discansar
y que sua filla Chepa

que me veña a descalzar
Suposto es mia muller
que o depois de miña persoa
que ainda con un bigairo
disponeremos a boda

CANCHO

¿No le tengo dicho, amigo,
que con ella no ha de casar?
¡Váyase, pues a otra parte
que aquí no se ha de curar!
Muy confiado habia sido.
No tenga tantas lisuras.
Sin duda no me conoce
pues habla usted mil locuras.

MARCOS

Vusé me deu esperanzas
pur isu vine direito
pos querendo sua filla
digu qui tudo está feito

JUANCHO

Bien se puede ir, amigo;
mire, tome mi consejo:
guárdese pues de mis bolas;
¿no ve que no quiere el viejo?

MARCOS

¿Quein mete a vusé in isu,
cuñose a Marcos Figueiras?

JUANCHO

¿Quién es ese jaquetón
que verá cómo lo enlaso
y lo arrastro para el suelo
haciendo mil pedasos?

MARCOS

¿Sabe vusé con quem fala,
qui con mi folla valente
teño feito tantes mortes
qui ya me teme a yente?
A un tal Faustino de Concas,
Un home muitu trapaseiro
le di una forte pancada

que le derribei u sombreiro
El era baicio de espardas
e di narices cumpridas
con seu fosiño di porco;
eu le fis a quitar sua vida.
Tenías as patas tortas.
Me costou muito trabaicio.
Di valente curaje era
e mu fujo rua bayxo.
Vendeus pedras pur vinto
y porcos bravos inteiros,
caracaras purgaliñas
e levé muito dineiro.
Tambén purqui un casticiau
me tocó miñá conteira,
saqué valente a folla
e tiei pancada feira.
Punta el ua espigarda
e, queriendu disparar,
de sosto mi insucieu tudo
y eti fui orinar.
Eu li pidi pur as chagas
di noso pai Yessús,
por su Pasou divina
e por sua bindita cruz,
eu toum me quito a folla
e me tirou a baiña
dizendo «perru manzanu,
fíncate aquí de rudillas».
Me fiso vesar seus pes,
e turnando a levantar,
me dis: «compre vosta follina
yus la volverei a quitar».
Tambéin tuve ua camurra,
y seus barraganeiras,
con un fidalgo muito bravo,
e le fis quitar sua vida.
E asim, seo Juancio Perucio,
eu la teño di levar
a mi señora Chepina.
Cum ela mi e di casar.

JUANCHO

Ya le digo que se calle,
no sea respondón,
que por vida de mi agüela

le he de dar un bofetón.

CHEPA

Por Dios, que no riña vuesamersé,
señor Marcos, que ya es tarde,
pues siempre me casaré
con quien quiera mi padre.
Y así de balde se cansa.
No me meta con Perucho,
que habías sido el diablo
y lo aporreará mucho.
No faltará otra estanciera
con quien se pueda casar,
más pulida y más morruda
que mejor sepa ordeñar;
mire que enlaza muy bien
y él solo voltea un toro,
y le puede atropellar
con su caallito moro.

PANCHA

Ya esto no tiene remedio,
amigo Marcos Figueiras,
porque el viejo es cabesudo
y ha querido echarlo fuera.

MARCOS

Butu a Deus, sior Cancio,
qui vusé mi fase enfadar,
y ten tumando miña folla
cum Chepa mi he de casar;
no tein vusé que decir
que miña nobre pesoa,
qui cum Chepina ha di ser
logo si fará a boda.
Vusé no me ha de sumbar,
qui el conto lo tiño ulido,
y antes que veña a noite
teño di ser suo marido.

CANCHO

¿Qué es lo que habla, portugués?,
¡desvergonzado tiñoso,
que si lo cojo de un pie
lo he de arrojar en un pozo!
¡Vaya a la punta de un cuerno,

que aquí no se ha de casar!
¡No me replique porque
lo tengo que hacer mear!

JUANCHO

¡Oiga el hombre portugués!
¡Y qué mañero había sido!
Por vida de Juancho Perucho
que lo he de echar en el río.
Ya sé que Chepa me quiere,
el viejo y vieja también,
y me toca defenderlos
por siempre jamás, Amén.

MARCOS

Eu sacarei mi espingarda
pos no tein más que falar,
purque a esto Juancio Perucio
eu li teñu di matar.
(Saca una escopeta.)

PANCHA

¡Este hombre se ha vuelto loco
o se ha bebido, está malo!
¡Tráigame acá la picana
que lo he de moler a palos,
que este Marcos Figueiras,
han visto furia más rara!
¡Suelte luego la escopeta
o le arañaré la cara!

MARCOS

¡Deixemé, por Deus, tía Pancia,
qui si no me he di casar,
pur a vida di miu pay,
qui lus teñu di matar!
Veñan, viram mis esforsos,
us magunus estanceirus,
pois revento de valente
cu les he di quitar u cueiro.

(Sale Cancho con un lazo, Juancho con unas bolas, Chepa con una picana y Pancha con el hierro, y todos cargan sobre Marcos.)

CANCHO

¡Muera el pícaro atrevido!

JUANCHO

¡Del ombú lo hemos de ahorcar!

PANCHA

¡Le he de moler las costillas!

CHEPA

¡La lengua le he de picar!

MARCOS

¡Por Deus pido a vosés,
e por sua bendita may,
no me morran ni me aforquem!

E por Yessús noso pay.
Cásese u Juancio Perucio
con sua filla Chepiña;
cu cucinarei gostoso,
e malerei a fariña,
servirei muy pontoal
en tudo o que quisieren;
e asín mándenme vosés
in lu que gostosos foeren.

CHEPA

¡Padre, no le matemos,
bástele su rendimiento
pues tan humilde se postra,
y sírvale de escarmiento!

CANCHO

Bien está, a cocinar vaya,
y disponga la comida
bien compuesta y sasonada,
y la olla bien cosida.

PANCHA

Que haga unos buenos guisados.
Ahí tiene charque y menudos;
puede matar un carnero
y haga un hervido morrudo.

CHEPA

La cabeza del carnero
la puede poner a asar,
paa que coma Perucho

si lo hemos de festejar.

JUANCHO

Sea muy en hora buena.
Yo cabeza comeré,
y a la salud de mi Chepa
un traguito beberé.

CANCHO

¿Conque amigo Juancho Perucho,
usté quiere por esposa
a Chepa de Garramuño,
hija de Pancha ardilosa?

JUANCHO

Sí, señor, casarme quiero,
que el amor es un caallo
y ya me tiene rendido,
no puedo pues sujetarlo.

CHEPA

Pues yo estoy ya reventando
por casarme con Perucho,
porque estoy enamorada
y el amor pica mucho.

CANCHO

Pues dense los dos las manos,
Dios los haga bien casados
y les dé un hijo morrudo
para que guarde el ganado.

MARCOS

Muitu u corasoum padece,
ardi como ua fuguera,
pois mi quedu sin teer
ulido a tabaqueira.
¡Ah, ingrata Chepa, ¿qui e istu?
me morro di sentimentu!
¡No e posibel qui eu sane
di isti disaire viulentu!

PANCHA

Mi yerno, Juancho Perucho,
goce por muchos años
en compañía de Chepa,

y nunca pues le haga daño.
Cuide usted de su mujer,
y cuídela con el ser
que ella es moza muy morruda
y sabe ordeñar y hacer quesos.

JUANCHO

Dios se lo pague, señoa,
y le dé salud cumplida,
ya sé que Chepa es fortacha,
la quiero como a mi vida.

CANCHO

Marcos, vaya a encender el fuego
mientras desuello el carnero;
pise el ají con la sal
y lave bien el mortero.
(Vanse Cancho y Marcos.)

JUANCHO

Chepa, ya eres mi mujer,
y yo vuestro marido.
De balde has corcobeado,
que ya mi puesto he cumplido.
No te puedo encarecer,
mi vida, lo que te quiero;
hija, no puedo explicarme:
por fin yo por ti me muero.

CHEPA

Amado Juancho Perucho,
medio ya te voy queriendo;
procura, pues, agradarme
que por ti me estoy muriendo;
según el viejo, mi padre,
me aconseja que te quiera,
te cuide con alma y vida
como tú no me lastimes.

PANCHA

Juancho, habéis de ir al pueblo,
y comprar manta y camisa,
pollera y unos zapatos
que lleve Chepinga a misa;
ella ordeñará las vacas,
vos las habéis de enlazar;

y en apitando los quesos,
te ha de expulgar y peinar.

CHEPA

Eso haré de buena gana,
mas si quisiera comer
y el pelo se le endurece
siempre carnero ha de ser.
(Sale Cancho.)

CANCHO

Ya me parece que Marcos
ha guisado la comida;
bien podéis poner la mesa
bien asiada y pulida,
(Sale Marcos.)

MARCOS

Doña tía Pancia, na mesa,
ya está tudu cosiñadu,
muitu temo, e sabruciñu,
certu muy ben sasanadu.

CHEPA

¿Y qué es lo que hay que comer,
Marcos, qué es lo que ha guisado,
paa regalar a Juancho
que es morrudo y alentado?

MARCOS

Teñu feito masamurra
cum locru di galiña,
u asadu di carneiro
e ua boa perdisiña.

(Ponen la mesa y sale Marcos con los platos. Siéntanse.)

CHEPA

Comé, pues, Juancho Perucho.
Padre, eche la bendición,
porque su mersé es más viejo
y el que tiene más razón.
(Van comiendo.)

JUANCHO

Cierto, mi señoa suegra,

que la cabeza está rica;
por fin de mano de Chepa
la tomaré por reliquia.

CANCHO

Un sonsonete ha de ser,
mi hijo Juan Perucho.
¡A la salud de su Chepa,
porque ella lo estima mucho!

JUANCHO

Vaya, pues, todos escuchen:
tanto es lo que te quiero, Chepa mía,
que por mirarte el alma me enguillotro
con más fuerza que lo hace un potro
chúcaro y enlazado el primer día.
Cuando como, por verte, se me enfría
la carne por mirar la de tu cara,
quedando yerto por tu vista rara,
helándose conmigo la comida.
Son tus ojos dos flechas luminaras
que al corasón me llegan sus heridas,
espuelas que me pican los hijares.
Por fin ya la memoria es la perdida,
pues aun de mis caallos no me acuerdo,
ves aquí mi pasión encarecida.

CHEPA

De balde parece sonso
por lindo, ¡cuándo
se había de mesquinar!
Otró, che, no somos de esos
que en pie se van a orinar.

JUANCHO

Chepa de mi corasón,
relata otro sonsonete
que quiero ver por la mía
el primor de tu caletre.

CHEPA

La fuerza del amor que te he cobrado,
es tanta que no sé cómo explicarla:
si la encaresco, el pecho se acobarda
y queda frío y como nieve helado;
ya no cabe en mi loco pensamiento

el gusto que me endulza la esperanza
de gozar una vida contento
por tener de ti, Juancho, confianza.
Mucho estimé el regalo que me hiciste
del caallo, picaso, manso y bueno
con quien divertiré pesares tristes.
Yo te presentaré un morrudo freno
y un caallito de mi andar cojudo,
pues por ti muero y en tormentos peno.

CANCHO

¡Qué ingenios tan soberanos!
Los dos lo han hecho muy bien.
Mi bendición los alcance
por siempre jamás, Amén.

PANCHA

También la mía les echo:
Dios los conserve en su gracia.
por los siglos de los siglos
siempre estén gordos de grasa.

MARCOS

¡Eu morro di sentimentu,
o corasón fas faraña,
intérrenme logo ao ponto
e poña ua crusesiña!

CANCHO

Traiga su guitarra, Marcos,
que un fandango hemos de hacer,
y han de bailar Chepa y Juancho,
Cancho y Pancha, su mujer.

MARCOS

(Saca la guitarra.)
Aquí istá, pois, a viola,
muy disposta, y encurdada;
tein uas voces galañas
e fica muitu ben temprada.

CANCHO

(Canta.)
Mi yerno Juancho Perucho,
con sus lecheras
y sus caallos, viva

con su estanciera.

PANCHA

(Canta.)

Viva mi hija Chepa
con su marido,
en paz y unión perfecta
y gusto cumplido.

JUANCHO

(Canta.)

Viva vieja, suegra,
y mi señor suegro,
que con mi mujer Chepa
mucho me alegro.

CHEPA

(Canta.)

Tenga mi padre y mi madre,
paz con mi esposo;
y yo y mi caallo,
mucho reposo.

MARCOS

(Canta.)

¡Vivan todos vusedes
con paz cumprida,
que eu di sentimentu
perdo ua vida!

TODOS

(Cantan.)

Aquí dio fin al baile
y el casamiento.
¡Viva, pues han quedado
todos contentos!

FIN